



¡Escéptico ó descreído:
ven y mira á este lucero,
y al contemplar este *cacho*
osa decir que no hay cielo!



Fot. de Esplugas.



Los que temen por la suerte de la vieja Europa, temen con razón.

Todo se va gastando con el uso, y la cultura tiene su desgaste correspondiente.

Los siglos lo devoran todo, y es cosa de sentir escalofríos pensando en el porvenir de los pueblos que han sido cuna de la civilización durante mucho tiempo.

Las islas de los archipiélagos de Polinesia, que están actualmente pobladas por los salvajes más salvajes del mundo, diz que fueron hace miles de años centro de la cultura humana.

Algunos monumentos ciclópeos descubiertos por el viajero Sterndale, asombran por la ciencia que en ellos se descubre.

Grandes sepulturas de poderosos magnates y esforzados caudillos, templos con pirámides inmensas, fortificaciones que revelan la experta dirección de grandes estratégicos todo hace suponer que aquel pueblo donde hoy reinan la antropofagia y el desconocimiento más absoluto, fué un tiempo el porta-estandarte del progreso, el emporio de las artes y las ciencias.

Parece á simple vista imposible que un pueblo así pueda retroceder, degenerar hasta el punto de no quedar siquiera rastro de lo que fué. Pero, á medida que vamos fijándonos en ciertos detalles, hallamos la certeza de la posible degeneración de una raza, de una nación, de todo un continente.

En Fustiñana (Tudela) el alcalde mandó embolar un novillo que había de correrse, y el pueblo, —¡oh pueblo sublime y valeroso!— se amotinó rechazando tal operación, hasta que dicha autoridad desistió de su propósito, calmando así las iras del público.

Y ahí tienen ustedes un ejemplo de cómo puede, con el trascurso de los años, convertirse en país salvaje la nación más floreciente y de mayor cultura.

Que el nuestro se halla abocado á un retroceso lastimoso, pruébanlo síntomas como el citado y otros muchos por el estilo.

Donde hay estúpidos que desenganchan los caballos de un coche y tiran de él con toda su alma; bárbaros que prefieren exponerse á recibir una cornada á dejar de darse el gusto de correr un toro de puntas; donde hay maestros de escuela que bostezan de hambre, políticos sin pudor ni vergüenza que escalan los primeros puestos y lo mercantilizan todo; gobiernos que falsean el sufragio, *Tyrcones* tenidos por hombres de diplomacia, *Cosis* que imponen su real voluntad y *caciquean* á sus anchas; pretendidas *sonámbulas* que todo lo curan y lo adivinan todo, explotando con éxito el negocio *hache*; sacerdotes que beorean desde el púlpito haciendo discursos políticos en vez de sermones; empleados tan *probos*

que irregularizan hasta los *verbos regulares*, y otras y otras enormidades y sin sustancias de este jaez; donde todo esto ocurre, se vé, se tolera y no se remedia, seguramente existen los gérmenes de una dolencia mortal, los principios de una degeneración espantosa.

Aún quedan Polinesias por desollar.

Si los conservadores leen las noticias de la *Asiatie Quarterly* referentes á aquel pueblo, es seguro que alguno exclamará: «¡quién pudiera asistir á la total relajación del nuestro!»

Con efecto, entonces estarían ellos en carácter.

¡Y poco que se jalearán pudiendo seguir con entera libertad sus procedimientos predilectos!

Cánovas ejercería de *kaid* y estaría muy mono con el traje de indio ó cosa parecida. Haría y desharía á su antojo, y mandaría á paseo á cuantas Juntas del Censo le importunáran. Silvela haría las elecciones á trompazo limpio, el de Tetuán tendría á raya á las kábilas del Riff tratando de potencia á potencia, y el general de las *corazonadas* trocaría el llorón y el casco por un gran penacho de vistosas plumas unido á una diadema al estilo de los antiguos pobladores del imperio de Moctezuma.

Beranger, Fabié y otros, lucirían también sus *garricas*, sendos anillos en la nariz y preciosas manillas de cobre en las muñecas. El uno, iría estudiando la construcción de poderosas escuadras compuestas de cánoas movidas á fuerza de remos, y el otro calculando conversiones de la Deuda cubana ú otros emplastos de este tenor, como buen farmacéutico que es.

No se publicarían otros diarios que *La Epoca*, *El Estandarte* y *La Dinastía*, que tanto llevan hecho por el fin deseado, y entonces harían más que nunca gala de su excelente buen gusto empleando á todo pasto el lenguaje culto (!) que acostumbran, las frases gruesas y los argumentos de burdel.

En fin, que sería un placer para los respetables sandios de la *conserva*, los hombres de orden, como se llaman á sí mismos modestamente, sin duda porque fian el mantenimiento del *idem* en la fuerza del palo y las bayonetas, argumentos que no tienen vuelta de hoja.

¡Caracoles! Otra noticia que confirma lo dicho anteriormente.

En el teatro Español de la corte se estrenó el drama de D. Joaquín Dicenta, *Los irresponsables*, con éxito dudoso. Como ocurre actualmente en todo estreno, hubo allí polémicas respecto á la apreciación de la obra, y uno de los discutidores sacó una pistola y descerrajó un tiro á su contrario, dejándole cadáver.

¡Ya discutimos á tiros! ¿Lo ven ustedes? ¡Oh, España, España! ¡Polinesia del porvenir!

DIEGO DE DÍA.

El arco-iris

Brillar vi hiriendo cristalino prisma
la ardiente luz del sol,
y un arco de colores en la sombra
radiante fulguró.

Quién sabe si también de tus pupilas
al mágico arrebol,
dibújase en el fondo de algun pecho
el iris del amor!

FRANCISCO DE A. MARULL.

H.—¿Ha dicho usted el *imen*? A eso sí, le corresponde *h*.

A.—¿Y á usted le corresponde... cuernos!

H.—(*Pegando un brinco.*) ¡Cáspita!

A.—Hemos de vencer.

S.—Dificilillo me parece.

A.—Digo que *hemos*.

S.—Y yo, que *humos*!

ESCENA IV

LOS MISMOS, EL MARQUÉS Y DON CRISPINO

DON C.—El soberbio...

A.—¿Eh?..

DON C.—(*Continuando*) El soberbio ejemplo que puede dar el gobierno á la Junta; las necesidades imperiosas de toda colectividad.

A.—¿Ya habla V. de necesidades?..

DON C.—El Sr. Marqués se encargará de obstruir..

EL M.—Ni más ni menos. Mucha lengua, mucho tiempo, mucho obstruccionismo...

H.—(*Aplaudiendo*) ¡Bravo! Venga de ahí.

DON C.—Es el plan que hemos concebido para vencer á los *juntos* dificultando su triunfo. Creo que bien merecerá esto doscientas actas...

S.—¿Qué?.. Nada de eso. El sentido...

DON C.—En tal caso, que ustedes se apañen. (*Se suena.*)

EL M.—Yo no renuncio á mi discurso.

A.—¡Charles V. cuanto quiera!

S.—¿En qué quedamos? ¿Qué hacemos?

A.—(*Después de meditar profundamente*) Definitivamente... haga la Junta, y luego haré yo... lo que me dé la gana.

S.—(*Con mucha sorna*) Gran idea! (*Habié dice únicamente: ¡ah!, Crispino y el Marqués se despiden y salen por donde han venido. Silvelón se vuelve á su despacho y Antón queda mirando al cielo con orgullo. En este momento pasan volando algunos pájaros y tomando sus trinos por silbidos cierra el balcón y se sienta*)

A.—¡Ya escampa!!

FIN

DIEGO DE DÍA.

CANTARES

Gotita á gota el placer
en el corazón penetra,
¡mas, ay! que gotita á gota,
el agua horada la piedra.

Si surca el marino el mar
es por ganarse la vida:
Sólo por ganar tu amor
también yo lo surcaría.

Habla siempre con cuidado
porque hay mucha diferencia,
de pensar lo que se dice
á decir lo que se piensa,

A. LLIMONER.

CUENTOS

En una escuela israelita.

—¿Qué falta—pregunta el profesor—fué la que cometieron los hermanos de Josef cuando vendieron á éste?

Un tierno judío, en un rasgo de precocidad:

—Que le dieron muy barato.

DICCIONARIO DE BOLSILLO.

Reloj.—El torniquete de la vida.

Regalo.—Un presente hecho que se hace mirando al porvenir.

Calendario.—El *menú* de la existencia, que pocas veces nos sirven como lo hemos pedido.

Bastón.—La última metamorfosis de la espada de nuestros abuelos.

Cañón.—Máquina de guerra que vuelve sordo. No obstante, los pueblos civilizados no han descubierto otro medio mejor de entenderse.

El maestro.—Vamos á ver, Joaquinito Rodajas: si usted viera salir el sol á las doce de la noche, ¿qué pensaría usted?

—Pensaría que era la luna.

—¿Y si le dijeran á usted que era el sol?

—Respondería que era mentira.

—¿Y si se lo dijera yo, que nunca miento?

—Creería que estaba usted bebido.

* *

Podrás decirme que no me quieres;
Podrás, riendo, burlar mi fé;
Podrás huirme donde me vieres;
Podrás odiarme; ¡harto lo sé!

Pero la gloria,
En mi memoria,
De aquel instante yo guardaré.

Podrás negarme dichas del cielo
Que un día, loco de amor, soñé;
Podrás mi alma llenar de duelo
Cuando de otro te miraré;
Pero la gloria,
En mi memoria,
De aquel instante yo guardaré.

Quizá me olvides indiferente
A mí que tanto, tanto te amé,
Cuando en lejanas tierras ausente,
Sol de mi vida, no te veré;
Pero la gloria,
En mi memoria,
De aquel instante yo guardaré.

Podrá á la pena y al dolor mio
Ceder la vida que tuya fué;
Quizá del rudo martirio impio
Premio en el cielo tener podré;
Pero, en la gloria,
Dulce memoria,
De aquel instante yo guardaré.

R. SOLANES.

RIDICULECES



—No voy tras de desenfrenos,
mas, coniendo platos buenos
es preciso lo demás...
—¡Ah, para usted, don Tomás,
lo demás... es lo de menos!



Media docena de tipos
á cual más empalagoso
que desempeñan al pelo
el papel de oso.

BARCELONA ALEGRE

EL GRAN TONO



Muestra V. tales encantos
por delante y por detrás,
que yo soy uno de tantos
que estoy dado á Barrabás.

El maestro Nicolás

En el barrio de Avapiés ó de Lavapiés, pues puede decirse de ambos modos, por no haber dado ningún cronista de la villa y corte con la etimología de esas dos palabras, apesar de haberse revuelto todos los archivos de Madrid, y junto la parroquia de San Lorenzo, patrón del barrio, abría su tienda de barbero el maestro Nicolás, que era el barbero más charlatán, más físgón y más curioso de cuantos pertenecían al gremio de la navaja en la coronada villa.

Era el barbero de los manolos y de los chisperos, y á más afeitaba á domicilio á algunos títulos y á muchos pisaverdes y currutacos, que asistían por la mañana á misa, que iban en busca de noticias á las gradas de San Felipe; que después de comer lucían el garbo en el Prado y que una vez concluida la novena en el Cármen, la cena en familia, el santo rosario rezado en alta voz, se dirigían á las lóginas masónicas á aprender á morir como un valiente, como decían ellos, ó á puntear la vihuela en algun baile de candil codeándose con descocadas manolas que oían á ajos y á cebollas á diez leguas de distancia, y con triperos, caleseros y otra gentecilla de ese jaez que armaban cada bronca que temblaba el Cristo.

El maestro Nicolás era la gaceta del barrio.

No había abate que le aventajase en el oficio de la chismografía.

Para él no había nada oculto, nada reservado, nada que no perteneciera al dominio de su lengua.

Era una víbora.

En el portal de su tienda, por la tarde se establecía una reunión al aire libre, que no se disolvía hasta que en San Lorenzo se daba el toque de oraciones.

—¿Qué se reza de nuevo, maestro? preguntaba un circunspecto doctor, tomando asiento en una silla y llenándose las fosas nasales de tabaco en polvo.

—Pues nada ménos, don Cipriano, que la señora del boticario se ha hecho dos.

—¡Hombre! qué nos cuenta usted!...

—Si señor. Esta noche á las once y media en punto doña Patrocinio ha regalado un rollizo niño á don Tadeo.

—Pero si ya tiene el pobrete una pata en la fosa.

—Milagritos de trastienda. El vejete no sirve para maldita la cosa; pero en cambio, el practicante es un Hércules y la señora una cabeza á pájaros.

—Pero por quién se ha sabido eso? pues para esa clase de tonadillas no se necesitan apuntadores, ni espectadores.

—Servía en casa del boticario una chica manchega, que fué despedida por doña Patrocinio, por si el practicante le guiñaba el ojo, y ella echó el mirlo á mi mujer y mi Polonia me lo relató entre sábanas, que es en donde se lo cuentan todo, marido y mujer, como saben sus mercedes.

—¿Y qué nombre han puesto al angelito?

—Bienvenido, y ha sido padrino el practicante, como acontece siempre en estos casos. En ésta tienda, señores, se sabe todo.

—Está V. dotado de un olfato...

—Muy fino...

—¿Y qué se cuenta de Gerónima la naranjera? Aun continúan las visitas entre dos luces?

—¡Vaya si continúan!

—¡Cómo anda la justicia!

—Por los suelos, señores. Quién diría que todo un señor Juez de letras pasara las horas muertas junto las cazuelas de una maja más majada que la de don Ramón, exclama un covachuelista, que era un inofensivo ratoncillo que se daba mucho tono.

—Pero V., don Anastasio, no está en áutos por lo visto, le interrumpía el barbero y añadía por lo bajo. Don Facundo por espacio de seis años cortejó á Gerónima, con consentimiento de su marido, que eso es muy común entre la manolera; pero como Gerónima ya está tan chafada por delante como por

detrás y con veinte y cinco años en cada pata, y su hija es un bocado de mazapán y con unas hechuras que las envidiara la Virgen de la Paloma, apechuga ahora con ella el buen señor, que si bien es verdad, que las gallinas viejas hacen buen caldo, sienten muy bien los palomitos por lo tiernos y lo sabrosos; y si buena resultó la madre más apetitosa nos será la hija.

—¿Y el padre?

—No se mete en esas honduras; pasa los días en las tabernas, gasta la blanca en meriendas y exclama: benditos sean los bienes que remedian mis males.

—Pero V., maestro, que tiene entrada en casa de don Serapio, nos podrá decir algo respecto á Jesucrista. ¿Es cierto que la niña se nos mete a monja?

—No se mete, que la meten.

—Y como es eso...

—Nada, que el abate, que es un pezespada de primera y que aspira nada menos que á prior de San Francisco el Grande, para calarse después la mitra de Toledo; pues pica muy alto el tal mocito, era el pajecillo de doña Fermína, la señora de don Serapio, y recorría las tiendas en busca de cintas, plumas, encajes y perfumes para la dama; y como á Jesucrista, le pedía novio el cuerpo, empezó á mirar con buenos ojos al abate, éste correspondió á sus guiños, puso cerco á su honestidad y como la plaza era franqueable, una noche se rindió al sitiador con armas y bagajes resultando por fin de fiesta una niña que pasó del claustro materno á las manos de una rolliza montañesa, como pasara la parterita del lecho al claustro de las Reales Descalzas aumentando el número de los capullos del Señor.

Esas y otras cosas se contaban en aquella tienda, situada en una casa que tenía dos puertas. Una delante, otra detrás.

Una tarde el barbero hacía gala de sus noticias á un rechoncho fraile de la Merced, que inútilmente podía encajar su obesa paternidad dentro un ancho sillón de cuero, que era el mueble más elegante de aquella tienda, sin otros adornos que un par de cornucopias, una guitarra y cuatro jaulas dentro las cuales cantaban un mirlo, una codorniz y dos jilgueros.

El sastre de megillas, como diría Quevedo, charlabo por los codos.

El fraile le escuchaba embelesado con las manos cruzadas sobre el abdomen.

—Aquí se afeita, se corta el pelo, se fabrican pelucas, á más corto callos, aplico sanguijuelas, doy lavativas, ejerzo de comadrón cuando el caso requiere y proporciono á los parroquianos toda clase de noticias. Mi tienda es un segundo Mentidero.

—¿Pues lo sabes todo?

—Todo, padre. Nada se escapa á mis ojos y á mis oídos.

—Pues veamos si tienes noticia de eso.

—¿De qué?

Y el fraile levantándose pausadamente le cogió por una oreja, le llevó á las habitaciones interiores de la casa y parándose delante de una puertecita le obligó á mirar por el ojo de la cerradura, y el infeliz barbero, llevóse las manos á la frente exclamando con desesperación:

—¡Cuernos! mi mujer y el pasante de notario, que vive en el principal. Ni Dios los libra de mi mano.

Y el fraile reía á mandíbula batiente exclamando:

A que no cuentas eso á los parroquianos y á las comadres de la vecindad.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.

ILUSION

Soñé, vida mía,
que yo te quería,
que tú me querías,
y amarme decías;
mas, vi, al despertar,
ser vana quimera:
por eso quisiera
yo, siempre, soñar.

FRANCISCO DE A. MARULL.

CANTÁRIDAS

»El señor Sagasta no vá á Logroño.
 »El señor Sagasta vá á emprender su viaje á Logroño.
 »El señor Sagasta vacila.
 »El señor Sagasta se muestra enérgico, intransigente, etc., etc.

Tanto Sagasta y tanto meneo, empieza á olerme á jabón del Congo.

Si don Práxedes falta á lo dicho, y no corresponde á las esperanzas que en él ha cifrado el país, peor para él, (para Sagasta, eh?)

Al fin y al cabo un hombre nada significa.

¡Y basta, basta, basta de Sagasta!

Un telegrama:

»Ha circulado la noticia de que el señor Romero Robledo (*jbledo!*) licenciaba á sus huestes; pero un *caracterizado* reformista me lo ha desmentido, asegurando que tienen hoy más fé y ardimiento que nunca.» (Donde dice *ardimiento* y *fé* léase *aturdimiento* y *hambre*.) «No niega que haya algún descontento, pues el señor Romero Robledo, dice, se opone á celebrar componendas con el Gobierno para sacar actas; pero ésto nadie lo cree.»

Pues, si nadie lo cree, huelga la noticia. Dejar á los reformistas que hagan, piensen y digan lo que quieran.

Esos corresponsales telegráficos son terribles. El mejor día van á telegrafiar:

«El señor Cánovas cree ser un gran poeta, pero nadie hace caso de ésto.»

Que es como decir: «llueve, pero se puede salir á la calle con paraguas.»

¡Valiente telegra-memos!

En Inglaterra van á obligar á Mr. Parnell á retirarse de la política por sus extravíos amorosos, los cuales le han valido ser condenado como reo de adulterio.

Si aquí se siguiese igual procedimiento con todos los *Parnells* de poco más ó menos... ¡ay, ay, ay!

La suerte que aquí los *hombres públicos* acostumbra á tener dos naturalezas. Una como políticos y otra como particulares. Lo cual es buen moco de pavo para algunos.

Se puede escupir á Dios en *privado* y ser un santo hombre en público.

O, lo que es lo mismo, llamarse *Cristino* y titularse *cristiano*.

El cardenal francés M. Lavigérie, dice que la monarquía en Francia se ha suicidado.

Malorum. La manía del suicidio es contagiosa.

A ver cuál sigue.

Se ha puesto á la venta en Londres una máquina de *modificar narices* á gusto del consumidor.

Lo que tenemos el placer de participar al señor *Nasvidal* para los efectos *consiguientes*.

Para esta semana se anuncia en Novedades el estreno de la comedia en tres actos de C. Gumá: *Ni la leva ni la meva*.

Dícese que los primeros á quienes principalmente ha regocijado el descubrimiento del doctor Koch han sido los conservadores y demás adláteres.

¿Por qué será?

Un nuevo sistema de anuncios:

«La Patti ha probado el *pectoral del doctor Ayer* (ó *mañana*, lo mismo dá) y ha recobrado la voz.»

«Mr. Boulanger ha tomado el *Satino Regal-ado*, y se ha vuelto cuerdo.»

«El czar ha perdido el temor á los nihilistas haciendo uso del jarabe de hipofosfitos de *camama*.

Yo digo:

El *Noy de Tona* ha perdido la razón leyendo estas botaratadas.

Leamos y horricémonos con todas las reglas del arte.

Hay en España, según un periódico, 117.000 *matrimonios de boquilla*, es decir, uniones de paso, *casamientos* sin juez ni cura, ni papeles ni bendiciones.

De estos corresponden: 27,000 á Madrid; 22,000, á Barcelona; 14,000, á Málaga; 13,000, á Valencia; 17,000, á Sevilla; 6,000, á Cádiz; 9,000, á Zaragoza; 7,000, á la Coruña, y 2,000, á las provincias Vascongadas.

Señor Sardá: *el liberalismo es pecado*, y esas 117,000 parejas demuestran ser muy *liberales*.

Conque, escriba V. un libro sobre este asunto, que Carulla lo ponga en verso y el *Maestro Candi* le arregle unas solfas.

Y cuando se celebre otro Congreso católico por el estilo del de Zaragoza, Nocedal podrá *arrancarse* por *perteneras*, ó lo que resulte del guiso.

Esto será más católico y de mayor alcance que la bronca armada en la Seo de la ciudad aragonesa.

Digo, me parece.

Tiene el mar grandes tesoros
 en sus abismos guardados;
 la flor, tallo de esmeralda;
 la luz, auríferos átomos;
 el alba, llanto de perlas,
 y la luna tiene cuartos.
 Yo tales riquezas miro
 entre triste y asombrado:
 soy tan pobre que no tengo
 ni aun el placer de dudarlo.

SALVADOR ALBERT.

CORRESPONDENCIA



Peccebé, Ferrol: Siento tener que decirle que no sirve lo enviado, y me repito de V. atento y S. S. etc.

M. Aicrag: Copio de sus

«mandamientos»:

»El cuarto sumisión:
 Recibela con anhelo
 y con buena voluntad
 porque de tanta felicidad
 pienso bolberme lelo»

«Casi, casi; Pero no se "buelba" usted, «homvres». Y con tal "motibo" soy de "husted" su "ceguero cervidor" que "vesa" sus manos

M. P.: No «almanaqueamos» este año.

N. B.: D. C.: Fu-fá: Al cesto lo de ustedes.

M. Emulap, P. B.: J. N. J.: J. N. L., J. S., R. O. L., Cabeza de punta y F. D.: Aprovecharemos algo de lo que remiten. J. S.: Valencia: Me gusta, pero no quiero pseudónimos. ¿Pongo el nombre?...

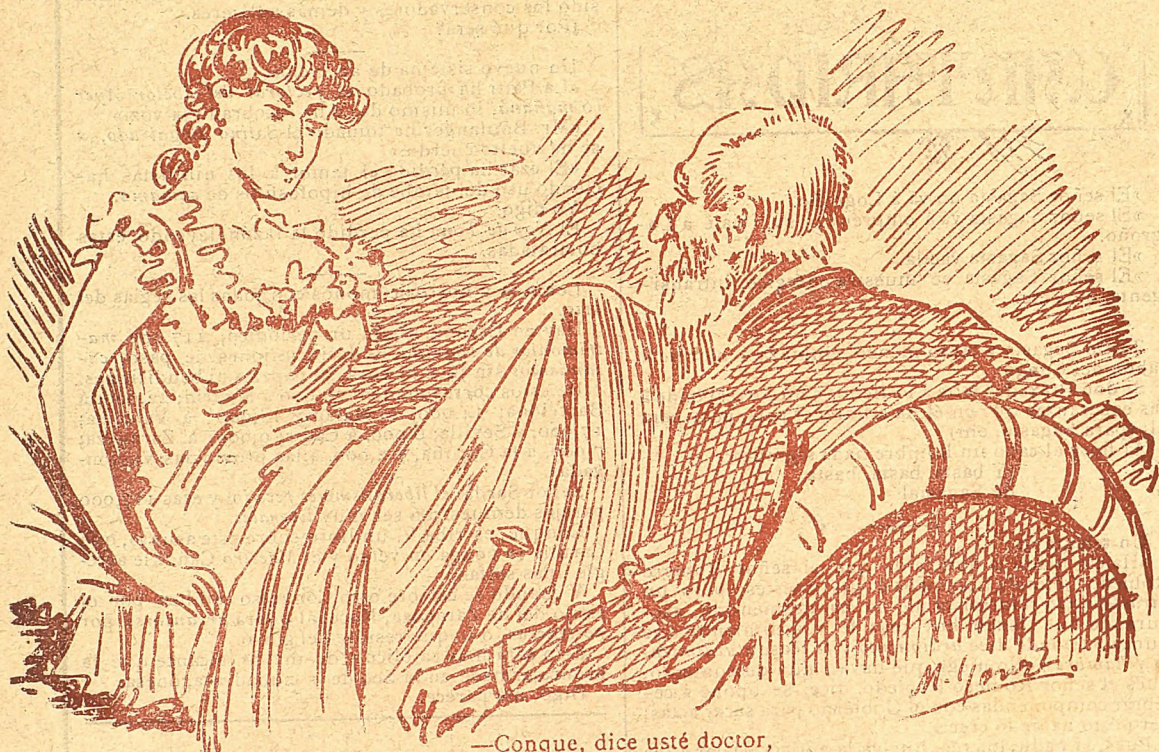
Redacción-Administración de BARCELONA ALEGRE

LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY

San Ramón, 5.-BARCELONA

BARCELONA ALEGRE

¡SIN RIVAL!



—Conque, dice usted doctor,
que con jarabe de rábano?...

—Ni más ni menos, Conchita:
verá usted los resultados.

ALMANAQUE

DE

LA TOMASA

A fines de esta semana verá la luz el *chiquitín de la casa*, el almanaque que prepara nuestro apreciable colega, una monada como pocas, se lo aseguro á ustedes; y aunque llevará firmas de literatos de punta y dibujos de primer orden, debidos á nuestros más renombrados dibujantes, costará sólo

¡DOS REALES!

Nada, que esos señores *tomasitos* se proponen arruinarse y lo conseguirían á no ser por el público, que les tiene simpatía y va á agotar en tres horas la tirada. Como si lo viese.

Conque, espabilarse, no dormirse, eh?